

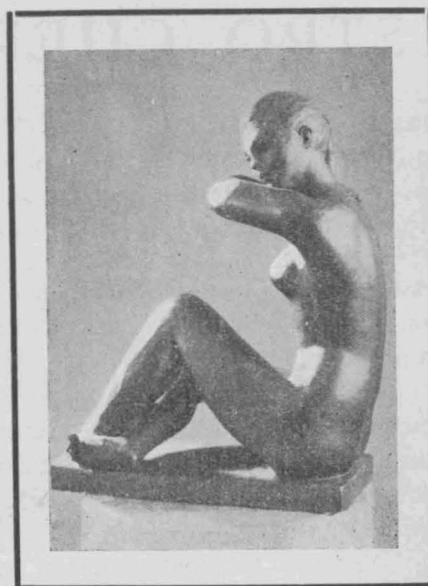
ESTILO Y FORMA

Vicente Pérez Fernández es un amante de Toledo. Aun cuando sus ocupaciones habituales —profesor de dibujo en un Instituto laboral— le han llevado a las Islas Canarias. Aun cuando su ciudad natal sea Cádiz. Y su segunda patria Madrid. Pero él está ahora en Toledo. Y modela en Toledo en un estudio improvisado. Este escultor, cuyas visitas primeras las hizo en Toledo a «la Roca Tarpeya», hace algunos meses que en el Puerto de la Luz (Islas Canarias) inauguró una exposición de doce obras, «cuya contemplación nos recuerda una vez más que el artista es el trampolín que se nos ha ofrecido para captar lo bello» en frase de un crítico de Puerto de la Luz.

Todas las obras de arte quieren y deben llevar un mensaje. Pero la obra, para llevar este mensaje, no necesita en modo alguno las tres dimensiones. Las figuras de Vicente P. Fernández tienen su fuerza emotiva, su mensaje, su impacto en palabra muy al uso; pero creemos, oponiéndonos al crítico canario que antes mencionamos, que este mensaje o impacto lo llevan las obras de Vicente por sí mismas, siendo el volumen totalmente accesorio. Este joven escultor «nos habla en escultura» porque su lenguaje sentido y aprendido es éste. Pero sabemos que lo entenderíamos igual en pintura, que también hace, o en poesía o en música, que jamás ha hecho, si ese hubiese sido el lenguaje elegido. Porque tiene sensibilidad. Y fibra artística. Y algo que decir.

Tres obras presentamos en esta página. Tres calidades en tres tendencias. La expresividad del retrato. La movilidad del desnudo. La quietud armónica de «la Criolla». Tendencia moderna con espíritu clásico. Sin rebuscamientos inútiles. Las obras son así, porque así salen de su alma. Es curioso su punto de vista sobre el arte abstracto. Se lo decía a un amigo. Yo escuchaba únicamente. Y ahora transcribo el espíritu aunque no la letra. Como todo artista de nuestro momento, yo me he visto en la necesidad de buscar lo abstracto. Pero no deja de ser una teoría. Por eso, cuando cojo el barro, mis manos vuelan a lo clásico. Y mi alma. Porque la abstracción es pura. Y no necesita del barro. Ni de mí.

SANDALIO DE CASTRO HERRERO



ESCLAVITUD

... ¿Acaso no os dáis cuenta?...
¿No véis en mis cadenas
el signo de un esclavo?...
Volved a vuestras casas
y soportad callados
vuestros dolores.
¡Respetad los ajenos!
¡Callad!
Vuestros lamentos
me hieren en el alma
y acrecientan mi pena.
No recordéis el llanto
que se secó en mis ojos
hoy gargantas de roca.
Dejad que los esclavos
con sus canciones tristes
recuerden de su patria
la paz y la alegría.
Si vivo entre las sombras
es por no verme.
¡Tampoco quiero veros.
¡Volved a vuestros campos
de flores y de esquinas...
Yo seguiré la senda polvorienta
del olvido.

José M.^a GALVEZ PRIETO